HISPANIA. Revista Española de Historia, 2006, vol. LXVI,
núm. 222, enero-abril, págs. 31-58, ISSN: 0018-2141

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LOS RECURSOS DE ARCHIVOS HISTÓRICOS EN INTERNET Y LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA

ALBERTO ANGULO MORALES
Universidad del País Vasco

RESUMEN: *Este trabajo aspira a ofrecer una reflexión respecto a la utilidad y futuro de los contenidos localizables en la «red de redes» sobre el mundo de los archivos (centrándonos principalmente en los Archivos Estatales, Nacionales o Centrales) cara tanto a la investigación como a la docencia. No hemos buscado un recuento exhaustivo de tales contenidos sino que, a partir de las informaciones más relevantes en el presente, hemos centrado nuestra atención en relación a la potencialidad y limitaciones de los recursos ofrecidos por las nuevas tecnologías de la información. El discurso de este trabajo aspira a recorrer la ingente capacidad de la «red de redes» (Internet) como depósito virtual pero efectivo para el desarrollo de las investigaciones históricas al mismo tiempo que en su calidad de instrumento operativo para acercar a los alumnos de la licenciatura de Historia al mundo de la documentación histórica. La última parte del trabajo se centra en una reflexión sobre la futura evolución y sentido de lo que hemos venido a llamar como «Archivos Virtuales».*

PALABRAS CLAVE: **Internet. Archivo/s Virtual/es. Historia. Docencia Histórica. Investigación Histórica. Bases de Datos.**

ABSTRACT: *This article seeks to reflect on the utility and future of material available on the worldwideweb concerning the world of archives (principally state, national, and central archives) from the point of view both of research and teaching. We have not attempted an exhaustive list of what is available, instead drawing on the most relevant information at the present time, we have focussed our attention on the advantages and disadvantages of the resources offered by the new information technologies. In this essay we hope to consider the huge capability of the worldwideweb (Internet) as a virtual yet effective resource for undertaking historical research, at the same time as being a useful tool for bringing the world of historical documention closer to those studying history at university. The final part of this work is a consideration of the future evolution and trajectory of what we have come to call Virtual Archives.*

KEY WORDS: **Internet. Virtual Archive(s). History. Teaching of History. Historical Research. Databases**

A. Los archivos históricos en Internet: investigación y docencia

A los ojos de cualquier investigador, los archivos se presentan como uno de sus principales objetos de deseo, curiosidad y, a veces, de máxima preocupación. La dependencia de estos depósitos documentales, su verdadero laboratorio, muestra a todas luces una de sus máximas debilidades, evaluada estadísticamente por los servicios de atención al investigador de la mayoría de los archivos. En opinión de estos últimos, los investigadores muestran un desconocimiento evidente sobre la organización de los fondos documentales de los archivos y las posibilidades potenciales que éstos les ofrecen. Al igual que como otras generalizaciones, ésta proviene de la infranqueable barrera entre el mundo de la investigación y el de la organización y conservación de la documentación de los archivos históricos.

Desde un prisma práctico, al organizar una investigación de archivo, el historiador se enfrenta al evidente dilema de encontrar unos mecanismos o instrumentos precisos de localización de la documentación que, sobre el papel, le permitan detectar la información idónea para adelantar su trabajo. La experiencia de muchos visitantes les lleva a afirmar que los instrumentos más adecuados se encuentran en las propias salas o servicios de investigación. Normalmente, estos catálogos, inventarios o libros no pueden ser reproducidos bajo ningún criterio y limitan enormemente la acción del investigador. De tal modo que, frecuentemente, un investigador que había proyectado una estancia corta en un archivo (con los problemas logísticos que ello conlleva) se enfrenta a la imperiosa necesidad de asumir que una estimable franja temporal de su estancia debe dedicarla a preparar con mayor precisión los criterios de la búsqueda de los documentos que, en teoría, le ofrecerán la información histórica que anda buscando.

En opinión de los administradores de archivos, esta situación no cabe presentarla como un problema suyo o un déficit del servicio. Todo lo más tal dilema siempre será achacable a la impericia del investigador. Ahora bien, aceptando que las dificultades de organizar una corta estancia en un archivo sólo han de asumirse en el debe del investigador y no en el haber del servicio del archivo, ¿qué vías puede ofrecernos, por ejemplo, una herramienta como las nuevas tecnologías de la información al afrontar un problema de claro tenor práctico? En las salas de investigación, poco a poco, la presencia de ordenadores personales, tanto los de los investigadores como los que dedica el archivo para agilizar su servicio, ha mostrado claramente su preponderancia. La posibilidad o la obligación de encargar las peticiones de las unidades documentales mediante la vía informática se ha convertido en una realidad (más evidente en los archivos estatales y/o nacionales). Resulta obvio que este sistema ofrece una mayor comodidad, control y seguridad tanto a los investigadores como al servicio del archivo. Pero, a decir verdad, en muchos depósitos documentales la presencia de las nuevas tecnologías se reduce a la existencia de máquinas que

optimizan la labor de los servicios de archivo pero que, en el fondo, no mejoran de ninguna manera el trabajo del investigador. Y, ¿qué sentido tienen los archivos históricos sin investigadores? Si la respuesta a esta cuestión es negativa, entonces, ¿por qué no se facilita el acceso de los investigadores a la información contenida en los instrumentos de descripción y organización de la documentación de estos archivos?

Realmente, la presencia de las nuevas tecnologías en los archivos (si exceptuamos el sentido y objetivos de proyectos concretos como el de la digitalización de los fondos del Archivo General de Indias) se refleja, ya sea por falta presupuestaria o de otra índole, casi exclusivamente en la presencia de ordenadores destinados al control de las peticiones documentales de los investigadores. El resto de instrumentos de ayuda o localización se pueden consultar, como ocurría anteriormente, en las estanterías de las salas de investigación. Excepcionalmente, el investigador puede encontrar en algunas archivos la posibilidad de consultar directamente por ordenador, mediante bases de datos, sus depósitos documentales (cabe destacar el ejemplo del Archivo General de Indias y, en nuestra cercanía, citaremos el Archivo del Territorio Histórico de la Provincia de Álava, el Archivo Histórico-Provincial de Álava o el Archivo General del Señorío de Vizcaya). Los encargados de estos depósitos se han preocupado por introducir directamente las referencias documentales de gran parte de sus fondos documentales en una o varias bases de datos relacionales permitiendo de este modo al investigador una búsqueda mucho más ágil, rápida y selectiva.

Quizás, ante la lógica queja de la falta de presupuesto así como de personal destinado a los depósitos documentales históricos, ésta podría ser la respuesta más operativa y práctica. Es decir, proyectar la introducción de la información documental contenida en los instrumentos de descripción en bases de datos relacionales que permitiesen optimizar el tiempo y esfuerzo destinado en las búsquedas documentales del investigador. Tras este primer paso, el siguiente sería tanto de una extrema simplicidad para el archivo como de una enorme utilidad para el investigador. Una vez traspasada la información de esos instrumentos a un soporte informático, siempre que exista una página Web de la institución o del propio servicio de archivos, el investigador podría, antes de efectuar el obligado desplazamiento, realizar una somera o profunda selección de los documentos que, a priori, desearía consultar en la sala de investigación. En este sentido, como mecanismos capaces de optimizar la organización y servicio de información, las nuevas tecnologías supondrían una mejora gradual en la labor del investigador. Los niveles de descripción de estas bases de datos relacionales (algunas de ellas consultables por Internet) en un primer momento, no deberían exceder a los presentes actualmente en las propias salas de investigación. Más bien, estaríamos hablando simplemente de traspasar la información mecanografiada a un formato informático de fácil acceso y consulta para el investigador.

Al presente, la mayoría de las páginas Web de los diversos archivos no ofrecen esta posibilidad ni, por nuestra experiencia, parece que la estimen opor-

tuna. De cara al servicio del archivo sería una fórmula interesante para promocionar y publicitar los fondos documentales que guardan celosamente. Ahora bien, tampoco pensemos que estas nuevas opciones tecnológicas solventarán por sí mismas las dificultades básicas a las que debe enfrentarse cualquier investigador. La ayuda de estos mecanismos, con la descripción más o menos detallada de los documentos históricos, también puede originar una mecanización del proceso de investigación. Esto es, la facilidad de uso y las ventajas de estas bases de datos relacionales puede llevar al investigador a pensar que las respuestas de una búsqueda se conviertan en el universo absoluto de la documentación a utilizar para el desarrollo de una investigación. El desconocimiento de la organización de los fondos y de la estructura administrativa del archivo se erigen como acérrimos enemigos de una investigación histórica correcta, desde un prisma metodológico. No olvidemos que las descripciones de las unidades documentales, aunque normalmente certeras, nunca pueden ser capaces de insertar en la «regesta» el acopio de informaciones presentes en los documentos (especialmente al referirnos a la documentación anterior al siglo XIX donde predomina, frente al expediente, una unidad documental compleja y dificultosa como es el legajo). Quizás podríamos denominarlo como el «espejismo óptico de la tecnología».

En este sentido, una de las principales alabanzas que podemos ofrecer a la información contenida en las páginas de archivos presentes en Internet radica en su preocupación por insertar expresamente un cuadro sinóptico o de clasificación de sus diversos fondos documentales. Esta herramienta, obvia para el archivero, se convierte en un marco referencial básico para el investigador que, a nuestro entender, debe trabajar con detalle antes de pasar a la consulta de los instrumentos de descripción, mecanografiados o mediante vía informática. El conocimiento de la estructura organizativa de las instancias administrativas de una institución, el «principio de origen», se convierte en un paso básico para entender el camino vital tomado de los documentos oficiales que deseamos consultar. Si el investigador cercena de inicio esta opción o la deja en un segundo plano a favor de las referencias precisas que pueda localizar mediante una base de datos relacional, posteriormente, los errores o dificultades derivadas de la selección documental serán más que evidentes. En esta línea, la curiosidad y olfato del investigador para localizar los documentos significativos adquiridos durante largas estancias en diversos archivos, desaparecerían dejando lugar a una imagen sesgada y sostenida sólo en el criterio de descripción de un tercero, de quien elaboró la reseña inicial del documento. Este problema afecta tanto a los instrumentos descriptivos de las salas de investigación de los archivos históricos como a las bases de datos relacionales que puedan generarse y consultarse por diferentes vías. La potencialidad de las nuevas tecnologías de la información de cara a facilitar el acceso de los investigadores a las fuentes documentales exige hoy en día una profunda reflexión donde, por el momento, las principales novedades pueden venir dadas por la optimización en la oferta de los instrumentos descriptivos clásicos de los archivos históricos. Pero nunca

debemos olvidar los problemas derivados del que podríamos denominar como el problema del «espejismo de las reseñas documentales» y la inmediatez irreflexiva que puede producir en cualquier investigador (especialmente en los menos experimentados).

Ahora bien, siempre encontraremos excepciones a la regla. En lo tocante a los archivos históricos en Internet quizás la paradoja la encontramos en dos casos puntuales: la existencia de Irargi (Centro de Patrimonio Documental del País Vasco, http://www.irargi.org/castellano/hone.htm) y de la página web de los Archivos Estatales en Red (http://aer.mcu.es/sgae/index_aer.jsp). El primero de ellos, Irargi, depende del denominado Centro del Patrimonio Documental de Euskadi, y ofrece información sobre los Archivos del País Vasco o, y esto es quizás lo más importante, de la documentación relativa a estos territorios que se ha podido localizar en los Archivos Nacionales (Archivo Histórico nacional, Archivo de la Real Chancillería de Valladolid o el Archivo Histórico Nacional de Salamanca) como en los depósitos locales. Además se añaden otras colecciones referentes a archivos privados, tanto de la iglesia como de particulares. A través de la red, sin necesidad de ningún requisito previo, se permite la consulta de fichas sobre los fondos estudiados mediante la aplicación informática llamada Badator.

Las referencias contenidas en este servicio derivan de una fuerte inversión en un activo y diligente grupo de becarios que, durante largos períodos de tiempo, han ido consultando los documentos y seleccionando los que, con criterios bastante dispares, tenían alguna relación con la historia de los territorios vascos. Las referencias son precisas aunque este servicio no incorpora la posibilidad de consultar los documentos sino, simplemente, de poder hacer una prospección sobre las posibilidades documentales de cara a una investigación. En el otro lado de la balanza encontramos la página web de los Archivos Estatales en Red (AER) donde, tras una previa inscripción en calidad de investigador y la recepción de la pertinente contraseña, este Proyecto del Ministerio de Cultura Español, pionero en el mundo, incluye una interesante base relacional que difunde los contenidos culturales de los Archivos Españoles. La gran ventaja sobre otros instrumentos radica en la posibilidad de consultar directamente la documentación digitalizada de algunos archivos o secciones (especialmente del Archivo General de Indias o del Archivo Histórico Nacional). Ahora bien, un gran número de entradas no cuentan con digitalización alguna y, a semejanza del servicio de Irargi, sólo nos ofrecen una descripción precisa y detallada de la existencia de documentos sin que exista un criterio homogéneo en la selección de los documentos, ni de los archivos, que pueden consultarse.

En esta línea de ofrecer la información digitalizada no queremos olvidar la presencia de otro reciente proyecto de gran interés. Nos referimos al protagonizado por la Fundación Sancho el Sabio (http://www.fsancho-sabio.es/inicio.htm) que, con el patrocinio de la Consejería de Cultura del Gobierno Vasco, ha creado una Biblioteca Digital donde (sin ningún tipo de acreditación ni condición)

pueden directamente consultarse algunos de los libros, impresos y manuscritos que integran los fondos de esta fundación (desde el siglo XV al presente). Aunque, por el momento, el número de obras insertas no sea demasiado amplio y evidentemente se reduce al ámbito de selección de esta fundación (es decir, las obras depositadas en su biblioteca que tienen relación con la Historia del País Vasco), el trabajo y el sentido de este tipo de instrumentos sólo merece las alabanzas de cualquier investigador.

Desde el prisma de la docencia, esta realidad vuelve a estar presente en la capacidad de ofrecer mediante las páginas Web un volumen de información auxiliar que, entre otras muchas opciones, podía vertebrarse de la siguiente manera:

— La creación de exposiciones y catálogos virtuales de la documentación gráfica (mapas, planos, grabados, etcétera) y textual presente en los archivos;
— El uso de instrumentos como los archivos pdf. para reproducir documentos de interés general (por ejemplo, memoriales o tratados generales de diversa temática);
— La firma de acuerdos puntuales con entidades culturales, de enseñanza secundaria, departamentos e institutos universitarios a fin de fomentar la utilización de las bases documentales o de las exposiciones presentes en las páginas Web de los archivos (a modo de ejemplo, sería un instrumento de gran utilidad para el desarrollo de asignaturas del Plan Universitario como «Métodos y Técnicas de Investigación»).

En el fondo, esta tríada de opciones señalada sólo puede entenderse como un mero muestrario de las diferentes opciones que, hoy por hoy, estas páginas Web de los archivos podrían ofrecer de cara a la docencia, tanto a nivel de enseñanza secundaria como universitaria. Sin ir más lejos, exposiciones sobre la generación de 1927 como la presente en el verano del 2002 en el vestíbulo del Archivo Histórico Nacional de Madrid tendrían mayor publicidad, calado y utilidad si pudiesen ofrecerse mediante las nuevas tecnologías a particulares y centros de enseñanza que lo considerasen oportuno. A modo de ejemplo, la sección de Exposiciones y Visitas Virtuales en Red de la página Web del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (http://www.mcu.es/lab/archivos/intro/index.html), con sus muestras tituladas Mapas y Planos del Archivo de la Corona de Aragón; Carlos V. De las Comunidades al Imperio; Paisajes Urbanos de América y Filipinas; la Aventura Humana en el Mediterráneo o Documentos para una Aristocracia: Miniaturas Españolas en los siglos XVI y XVII. Estas exposiciones virtuales le permiten al docente contar con un acopio documental utilizable en el aula o que puede servir de referencia para completar algunos aspectos difíciles de tratar durante el curso lectivo normal. La frecuente escasez de recursos informáticos en algunos centros de enseñanza media y superior podría,

parcialmente, satisfacerse mediante el acopio o depósito de algunas de estas exposiciones o visitas virtuales en una dirección permanente desde donde se recuperaría según las necesidades de los centros o del profesorado.

En esta línea, los servidores anglosajones (británicos y norteamericanos) ofrecen una mayor variedad de recursos de cara a la docencia y, sobre todo, de mayor riqueza y complejidad. Por ejemplo, «The National Archives Learning Curve» se presenta como un recurso docente «on-line» que incluyen documentos de archivos, imágenes fotográficas, películas, archivos sonoros y otros técnicas capaces de ofrecer un brillante producto educativo final. Por otro lado, estos proyectos docentes virtuales están validados por las instituciones educativas británicas. En el momento de esta redacción, este servicio ofrece varias exposiciones («Crime & Punishement»; «Coldwar»; «The Great War 1914-1918»; y, «Power, Politics &Protest)» que aparecen enriquecidas con materiales de apoyo que pretenden convertirlas en idóneas aulas donde los alumnos pueden enriquecerse de las nuevas tecnologías al mismo tiempo que mantienen el carácter y utilidad de la documentación histórica. La exposición titulada «Crimen y castigo» (http://learningcurve.pro.gov.uk/candp/default.htm) ofrece una estructura en tres grandes bloques (tipología, prevención y castigo de los diversos crímenes según los períodos históricos, desde la Edad Media hasta el siglo XX) con una serie de casos de estudio donde, a través de documentos e imágenes, se va introduciendo al alumno en la atmósfera de la época. La finalidad de estas unidades docentes no radica en la riqueza del material o la calidad técnica de su elaboración sino, más bien, en la capacidad de acercarse con mayor facilidad a un alumnado que encuentra estos medios y materiales como elementos más próximos y menos arcaicos. Igualmente, al docente también se le obsequia con una guía sobre los materiales utilizados o la estructura didáctica y sentido de la exposición.

En la página del «National Archives and Records Administration» (NARA.) de EE.UU. se ofrece un amplio abanico de opciones para el desarrollo de una docencia virtual, aplicable tanto en el aula como destinada a la formación auxiliar del alumnado (http://www.archives.gov/digital_classroom/index.html). Entre los temas y materiales preparados destacan los siguientes: «La Revolución y una Nueva Nación (1754-1820)»; «Expansión y Reforma (1801-1861)»; «La Guerra Civil y la Reconstrucción (1850-1877)»; «El desarrollo industrial de los EE.UU. (1870-1900)»; «La emergencia de la América Moderna (1890-1930)»; «La Gran Depresión» y la «Segunda Guerra Mundial (1929-1945)»; etcétera. Temas dispares y que completan una visión evolutiva de algunos de los momentos históricos más trascendentales en la formación de Estados Unidos. Mediante la inserción de textos documentales (documentos históricos transcritos además de descripciones que pretenden contextualizar la época histórica) y de imágenes han ido componiendo unos recorridos históricos que pueden ser utilizados por los docentes para completar la formación de los alumnos. Igualmente, la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de Norteamérica ofrece instrumentos auxiliares de carácter docente utilizando

algunos de sus fondos documentales y bibliográficos. En concreto, brinda a cualquier usuario un conjunto de recursos, depositados en un archivo virtual, sobre diversos personajes (George Washington, Thomas Jefferson, etcétera) y períodos de la historia de este país en la sección titulada «Manuscript División», http://memory.loc.gov/ammem/gwhtml/).

Ambos ejemplos pretenden mostrar, no ejemplificar, la potencialidad de las nuevas tecnologías de la información a la hora de fomentar el conocimiento histórico. Básicamente, y a pesar de la falta de participación del docente en la formación de estos recursos educativos, el rasgo cualitativo fundamental radica en la mayor adecuación de estos mecanismos a la hora de transmitir parte de la información que, habitualmente, en el aula resulta bastante complicado de ofertar a este alumnado. El empleo de técnicas y medios audiovisuales también puede convertirse en un perfecto aliado a la hora de proyectar una mejora didáctica y una mayor aproximación a la forma de adquirir información que, poco a poco, vienen asumiendo las generaciones que pasarán por las aulas de la enseñanza secundaria y superior.

Ahora bien, este miscelánea de posibilidades, dirigidas tanto a los investigadores como a quienes ven en los archivos históricos un medio idóneo para mejorar su oferta docente, no debe tampoco hacernos olvidar que Internet o las nuevas tecnologías de la información, en sí mismas, no dejan por el momento de ser meramente unos medios útiles y nunca un fin en sí mismos. Es decir, la utilidad de cara a la docencia que ofrecen algunos elementos auxiliares presentes en las páginas Web de algunos archivos estatales no debe desenfocar nuestra visión ya que, básicamente, su destino fundamental es un público mayoritario y, obviamente, necesitarían de una adecuación al nivel y a las necesidades del grupo con que se esté trabajando. De cualquier modo, estos instrumentos auxiliares que ofrecen algunas páginas Web de archivos y de otras instituciones vienen a mostrar la potencialidad del medio a la hora de mejorar la oferta docente y, sobre todo, hacerla tanto más atractiva como más precisa de cara al alumnado gracias al empleo directo de documentos, textuales o gráficos, de época.

B. Servidores de acceso a las páginas de Archivos Estatales del mundo (Archival Search Engines).

En el proceso de localización de las páginas Web de los Archivos Estatales que podemos encontrar en Internet el mecanismo más ágil y operativo consiste en la utilización de alguno de los servidores especializados en la materia. Al respecto, basándonos en un criterio puramente alfabético, a continuación hemos desplegado una relación de páginas y/o servidores que pueden ofrecer al investigador y al docente un acceso lo más rápido y cómodo a las direcciones precisas de los diferentes Archivos Estatales. Habitualmente, el resto de depósitos documentales (locales, regionales, departamentales o de otras jurisdicciones

administrativas, según los diversos regímenes políticos o administrativos de cada país) aparece, de manera sistemática y jerárquica, ligado a los Archivos Estatales, Centrales o Nacionales. De esta manera, por norma aunque existan excepciones, la mayor parte de los archivos públicos suelen aparecen referenciados (mediante enlaces o «links») en alguno de los servicios utilizados en las páginas de los Archivos Estatales. Algunas de estas direcciones e incluso algunos servidores concretos cuentan con informaciones puntuales sobre elementos o instrumentos de carácter puramente archivístico que hemos incluido a fin de ampliar el abanico de posibilidades que pueden interesar en momentos puntuales al investigador y/o al docente,

Africa Research Central. A clearinghouse of African Primary Sources.
http://www.africa-research.org/
Servidor dirigido especialmente a la localización de fondos documentales o de archivos presentes en las diversas naciones y/o regiones del continente africano.

Áncora.
Directorio de archivos y recursos archivísticos europeos
http://www.uc3m.es/uc3m/serv/ARC/ancora/index.html

Archiespa.
http://rayuela.uc3m.es/~pirio/archiespa/
Índice de páginas Web sobre archivos en España (archivos estatales, autonómicos, locales, institucionales, particulares, provinciales, universitarios). Autor: David Rodríguez Mateos (Departamento de Biblioteconomía y Documentación de la Universidad Carlos III de Madrid).

Archival Internet Resources.
http://www.tulane.edu/~lmiller/ArchivesResources.html
Buscador de archivos, fuentes de información profesional sobre archivística y archivos.

Archival Organization and Description.
http://www.schistory.org/getty/
Página interesante en cuanto a la utilidad de los recursos de Internet para el desarrollo de archivos con fuentes documentales e históricas no tradicionales.

Archivos Eclesiásticos.
http://www.catholiclinks.org/archivescatholiclinks.htm
http://www.archimadrid.es/guia/paginas/paginas/00/bibliotecas.htm
Página con recursos vinculados a informar sobre los archivos y bibliotecas de instituciones y órdenes religiosas católicas.

Archivschule Marburg
http://www.uni-marburg.de/archivschule/fv6.html
Página alemana que permite el acceso no sólo a los archivos alemanes sino también a archivos, materiales sobre archivística e información general sobre

estas materias en Internet. Especialmente interesante como una vía de entrada a la compleja estructura de los archivos italianos.

Archiefnet.
http://www.archiefnet.nl/index.asp?taal=en
Página dedicada especialmente a los archivos holandeses pero que, igualmente, cuenta con aplicaciones para búsquedas sobre archivos internacionales.

Archon (Historical Manuscripts Commision).
http://www.hmc.gov.uk/archon/archon.htm
Es uno de los principales servidores para todo lo concerniente a los archivos y archiveros del Reino Unido. Permite un acceso rápido y sencillo al National Register of Archives (Registro Nacional de Archivos del Reino Unido).

Arxius.
Archivos de Cataluña y enlaces con otros depósitos documentales.
http://www.xtec.es/~aguiu1/socials/arxius.htm

Consejo Internacional de Archivos (ICA.).
http://www.ica.org/
Se trata de una página dirigida primordialmente a los profesiones de los archivos y, en menor medida, a los interesados en la búsqueda de información documental.

Centro Virtual Cervantes.
http://cvc.cervantes.es/obref/arnac/
Información y direcciones de algunos archivos estatales españoles y extranjeros.

European Archival Network.
http://www.european-archival.net/
La creación de este servidor se inició en mayo de 1998 en la European Summit on Archives (Berna, Suiza) organizada y auspiciada por ICA. (Consejo Internacional de Archivos) y gestionada por los Archivos Federales de Suiza.

Fuentes Documentales Primarias (Repositories of Primary Sources).
http://www.uidaho.edu/special-collections/Other.Repositories.html
Universidad de Idaho (EE.UU.). Realmente se trata de un «vademécum» de referencias tocantes a cualquier tipo de archivo que aparezca referido en Internet (desde los puramente históricos hasta los nuevos archivos que se están generando en la World Wide Web).

Fundación Sancho el Sabio.
http://www.fsancho-sabio.es/
Centro de documentación de cultura vasca. Cuenta con la presencia de un nutrido grupo de archivos familiares.

International Archival Resources on the Internet.
http://www.usask.ca/archives/car/internat.html

Página creada y mantenida por Cheril Avery (University of Saskatchewan Archives) y Steve Billinton (Archives of Ontario).

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.
http://www.mcu.es/lab/archivos/
Archivos Estatales (Archivo Histórico Nacional, Archivo General de Indias, Archivo General de Indias, Archivo General de la Administración, Archivo de la Corona de Aragón, Archivo de la Guerra Civil Española, Archivo de la Real Chancillería de Valladolid), Regionales e Históricos-Provinciales.

Centro de Información Documental de Archivos (CIDA).
http://www.mcu.es/bases/spa/cida/CIDA.html

Ministerio de Defensa.
http://www.mde.es/mde/cultura/patrim/archi.htm
Archivos del Ejército de Tierra (Archivo General Militar de Madrid, de Segovia y Archivo Cartográfico y de Estudios Geográficos) y Archivos de la Armada (Archivo del Museo Naval, Archivo-Museo Álvaro de Bazán, Archivo del Real Instituto y Observatorio de la Armada, Archivo Histórico del Instituto Hidrográfico de la Marina).

National Archives and Records Administration (NARA.)
http://www.nara.gov/nara/nail.html
Buscador de los Archivos Nacionales de Estados Unidos.

Overseas Archival Repositories on the Internet.
http://www.archivesinfo.net/overseas.html

Public Record Office Online Catalogue (PROCAT).
http://catalogue.pro.gov.uk/
Motor de búsqueda, mediante catálogos, que actúa en los fondos del Public Records Office del Reino Unido.

The Library Of Congress (EE.UU)
http://lcweb.loc.gov/

Unesco Archives Portal.
http://www.unesco.org/webworld/portal_archives/pages/index.shtml

Un servidor específico para la búsqueda y empleo de recursos archivísticos destinados a usuarios generales y profesionales, estructurada su información en archivos nacionales, regionales y/o estatales, municipales, de institutos de investigación, entidades universitarias y un largo etcétera de todo el mundo (con especial hincapié en los países de Europa y del continente americano). También posee una extensa línea de recursos informáticos sobre archivística, asociaciones, conservación de documentos o reuniones científicas. La riqueza del portal radica en su heterogeneidad y amplio abanico de posibilidades incluyendo los

archivos de ministerios, museos, arquitectura, audiovisuales, empresas y negocios, periódicos, diplomáticos, familiares, literatura y arte, parlamentarios y de partidos políticos.

C. Archivos estales, centrales y/o nacionales.

Una vez relatadas algunas de las direcciones más útiles para la localización de los Archivos Estatales, Centrales o Nacionales, siempre como punto de partida para ir localizando el resto de archivos públicos de cada sistema nacional, pasaremos someramente a hacer algunas apreciaciones sobre las cualidades técnicas de estos servicios de información. Al mismo tiempo, ante la manifiesta imposibilidad de insertar las direcciones de todos los Archivos Estatales del mundo, citamos cómo, a través del Unesco Archives Portal (http://www.unesco.org/webworld/portal_archives/pages/index.shtml) se puede obtener un extenso y preciso listado de las páginas Web de los diversos archivos centrales de la mayor parte de los países del mundo.

Las páginas Web de la mayor parte de los archivos estatales, centrales y/o nacionales básicamente ofrecen un mismo servicio, fundamental desde un prisma archivístico, consistente en la exposición, más o menos pormenorizada, de los cuadros de organización, guías sinópticas o reproducciones de los catálogos e inventarios impresos o manuscritos que encontraríamos en sus salas de investigación (http://www.mcu.es/lab/archivos/index.html). En las páginas de los archivos estatales españoles (Archivo Histórico Nacional, Simancas, Guerra Civil de Salamanca, Real Chancillería de Valladolid, etcétera), este instrumento se presenta como principal oferta de información para el usuario. En cierta manera, estas guías ofrecen la misma información que podríamos encontrar en los antiguos catálogos impresos a mediados del siglo XX. Junto a las útiles referencias a la localización física, horarios, teléfonos de contacto y enlaces comunicativos de estos depósitos documentales, estos instrumentos se presentan como muestra del volumen básico de informaciones de estos archivos.

Si a lo largo de los siglos XII al XVIII se han conformado y establecido los que hoy constituyen los más importantes Archivos Estatales de carácter histórico, es en el siglo XIX cuando se consolida el sistema archivístico estatal, con la creación del Archivo Central de la Administración (1861) en Alcalá de Henares y la creación de un cuerpo de funcionarios especializado en el tratamiento de archivos: el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. En el siglo XX, el sistema se completa a partir de la década de los años treinta, con un moderno criterio descentralizador, mediante la creación de los Archivos Históricos Provinciales y del Centro de Información Documental de Archivos, como elemento básico para coordinar y difundir la información sobre los archivos. El Ministerio de Educación y Cultura centra su acción en la actualidad sobre un número limitado de Archivos, que son los que se presentan

en estas páginas. Se trata de aquellos cuyos fondos se consideran de singular importancia, tienen interés nacional, son reflejo de la trayectoria de la Administración General del Estado a lo largo de la Historia y de su proyección internacional, o bien resultan esenciales para la difusión cultural española en el exterior.

Otro tanto encontramos en el caso de la descripción de los archivos nacionales franceses donde, en un primer lugar, la misión primordial de sus páginas Web consiste en ofrecer una visión detallada de las secciones y/o fondos que los integran (http://www.archivesnationales.culture.gouv.fr/chan/). A diferencia de las páginas de los archivos estatales españoles, los franceses cuenta con un instrumento de gran valor de cara al investigador. Algunas de las secciones o fondos que integran sus archivos nacionales a un nivel mucho más detallado gracias a la aplicación directa de archivos de formato PDF., mediante los cuales los investigadores pueden bajar a su ordenador e imprimir los inventarios o catálogos precisos de algunas de las secciones de estos archivos. El CHAN. (Centre Historique des Archives Nationales) permite el acceso a la descripción de series y subseries de algunas secciones de los archivos nacionales franceses como, por ejemplo, la de las administraciones financieras y especiales del Antiguo Régimen, repertorio original de 1894 (http://www.archivesnationales.culture.gouv.fr/chan/chan/fonds/edi/sa/G.htm#g1). De esta manera, como hemos indicado anteriormente, los investigadores pueden contar con un inestimable recurso para preparar su investigación antes de acceder a la sala de investigadores. Simplemente se trata de introducir en formato informático los instrumentos de descripción que, hasta hoy en día, se guardan con extremo celo en los propios archivos (sin permitir reproducción de tipo alguno).

De cualquier modo, ciertos archivos estatales y/o nacionales también han ido insertando nuevos mecanismos destinados a facilitar la labor del investigador. Sobre todo, este auxilio estaría destinado a ofertarle la posibilidad de proyectar y organizar su estancia de investigación de manera más racional y ofreciéndole, al mismo tiempo, unas mayores posibilidades de éxito iniciales. Hasta hoy en día, por norma general, la primera visita de un investigador a un archivo pasaba por la consulta de la guía, inventario o catálogo donde se describían someramente las secciones y fondos que integraban tal o cual depósito documental. El siguiente paso consistía en la búsqueda de ayuda de otra persona que, anteriormente, hubiese visitado aquel archivo de tal manera que le pudiese informar sobre la calidad de la documentación de alguna o varias de las secciones o fondos del mismo. El último paso, tras organizar el viaje y estancia en la localidad donde se sitúa el archivo, consistía en invertir parte de su tiempo en consultar los diversos instrumentos de descripción de las secciones, series y subseries que componían el depósito referido.

A fin de agilizar algunos de estos pasos antedichos, los archivos ingleses (Public Record Office) y Canadienses (National Archives of Canada/ Archives Nationales du Canada, Archivia-Net) han ido introduciendo nuevos mecanismos que facilitan

enormemente la preparación, más precisa, de la visita a uno u otro archivo. Estos mecanismos se reducen a exponer de modo público un motor de búsqueda vinculado a una base de datos relacional dentro de la página Web donde el investigador puede efectuar las consultas que considere precisas sobre las secciones, series y subseries documentales que puede encontrar en estos depósitos documentales. En el caso de los archivos canadienses (http://www.archives.ca/02/0201_e.html) han colocado en Internet un inventario general de informaciones documentales referentes a sus diversos archivos nacionales (incluyendo igualmente documentación localizada en archivos de otra procedencia pero que atañen a la historia de su país). Por ejemplo, una rápida búsqueda en «Archivia-Net» nos permite apreciar que, además de numerosas referencias derivadas de los archivos nacionales de Canada, también encontramos referencias de los Fondos de la Sección de Estado del Archivo Histórico Nacional (Estado, legajos 2848, 3885, 4258, 4286, 4287, 4288, 4819, 4290 y 4291) que, básicamente, están relacionadas con las negociaciones y tratados internacionales dimanados en el siglo XVIII sobre la península de Labrador y la zona de Terranova.

En el caso inglés, la página Web del Public Record Office nos ofrece un catálogo en línea, iniciado en marco del 2001, conocido por las siglas PROCAT. (Public Record Office Online Catalogue), que contiene unos nueve millones de referencias que afectan a diversos niveles documentales (http://www.pro.gov.uk/catalogues/procat.htm). Este catálogo no describe los documentos como ocurre en el caso de las bases documentales sino que la norma de funcionamiento consiste en la descripción de la serie junto a informaciones generales y orientativas sobre la documentación contenida en ella (también dará información respecto al origen de la documentación o de la institución que la genera, características físicas, unidades documentales, signaturas, etcétera). Incluso, en ocasiones, puede que parte de la documentación de algunas secciones aparezca referida de manera individualizada, es decir, documento a documento. El PROCAT. tiene preparado para el 2002-2003 la introducción de los catálogos de la Oficina Colonial de África (1926-1952), de los Impresos Confidenciales de la Oficina Colonial (1833-1966), el Índice de los Expedientes de Servicio de los Oficiales de la Armada Británica (1756-1960), Índice de los Regimientos del Ejército Británico (1759-1920), Archivos no catalogados referentes a la Fiscalidad del Clero (c. 1190-c.1690) y un largo etcétera. La gestión del sistema de búsquedas de este catálogo en línea (http://catalogue.pro.gov.uk/) permite tanto la elaboración de una indagación libre (es decir, utilizando los términos de búsqueda que el investigador estime oportunos) o mediante descriptores establecidos mediante un Tesaurus.

En España, estos motores de búsqueda ligados a bases de datos relacionales también han ido apareciendo puntualmente en algunos servicios de información documental. Básicamente aquí entraremos a exponer los rasgos distintivos de dos de estos instrumentos informáticos destinados a mejorar la labor de los investigadores y, a la par, a publicitar la calidad de los fondos documentales de

diferentes archivos. En primer lugar, por su antigüedad y versatilidad, citaremos al Centro de Patrimonio Documental del País Vasco IRARGI (http://www.irargi.org), dependiente del Departamento de Cultura del Gobierno Vasco. Iniciado en 1988, este centro ha ido desarrollando diferentes actividades de formación en torno a los archivos y, sobre todo, insertando en una base de datos relacional consultable en línea las informaciones de los archivos locales y privados vascos más relevantes. Al mismo tiempo, merced a la extraordinaria financiación pública recibida, este centro se ha preocupado por recuperar, de manera bastante heterogénea, una gran parte de la documentación histórica estante en los archivos nacionales españoles (desde la Edad Media hasta el presente) y que afectaba a instituciones y personas de ascendencia y/u origen vasco. De esta manera se han insertado expresamente referencias documentales precisas extraídas de la sección de Consejos Suprimidos del Archivo Histórico Nacional, de la Real Chancillería de Valladolid o del Archivo de la Guerra Civil de Salamanca. La principal utilidad de este sistema radica en la rapidez de la accesibilidad a referencias documentales precisas que sirven al investigador para preparar su hipotética investigación.

En segundo lugar, aunque no por ello de menor relevancia, destacamos la existencia del Centro de Información Documental de Archivos (CIDA.) del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. En definitiva, este organismo público (http://www.mcu.es/bases/spa/cida/CIDA.html) se ha preocupado por ir insertando en una base de datos relacional, consultable por Internet, un gran número de informaciones documentales provenientes de un amplio elenco, aunque ciertamente heterogéneo, de archivos estatales españoles e italianos además de algunos privados (entre otros, el Archivo de la Corona de Aragón, Archivo Histórico Nacional, Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, Archivo de la Real Chancillería de Granada, Archivo Privado de Bartolomé March, Archivo del Reino de Valencia, Archivo General de Simancas, Archivio di Stato de Florencia, Archivo General de la Guerra Civil de Salamanca, Archivo General Militar de Madrid y Archivo del Real Jardín Botánico). Siguiendo la filosofía de las bases de datos relacionales, mediante un amplio conjunto de entradas puede prepararse una selección preliminar de las potencialidades de las secciones de algunos archivos de cara a investigaciones precisas.

A pesar de las indudables ventajas que ofrecen estos medios de búsqueda, caracterizados por aunar la filosofía de las bases de datos relacionales con la agilidad de la consulta en línea, no podemos dejar de lado una mínima advertencia al usuario de estos servicios. A decir verdad, se trata más de un recordatorio que de un consejo o advertencia. Sobre todo de cara a los usuarios menos experimentados en la investigación histórica resulta conveniente no olvidar que las informaciones documentales recogidas en estas bases de datos relacionales no forman por sí mismas un universo documental de investigación. Esto es, hay que tener siempre en cuenta que en estas bases, aun siendo muy espléndidas, nunca se encuentra el conjunto de informaciones potenciales que pueden

ofrecer los fondos de una archivo histórico. Más bien estamos ante una selección de archivos, fondos, series y/o subseries que, por el momento, representan un bajo nivel porcentual de la documentación estante en los depósitos documentales. Dicho de otra manera, una búsqueda exhaustiva en uno de estos catálogos en línea sólo debe entenderse como un punto de partida. En realidad se trataría de una información aventajada que permitirá poner las posteriores bases de una hipotética investigación documental pero nunca debe entender el investigador que el universo de informaciones documentales está recogido en estos catálogos. Por lo menos a fecha de hoy.

D. Los archivos virtuales: ¿una nueva generación de depósitos de documentos no convencionales?

Hasta aquí hemos descrito las características más relevantes, junto a las direcciones precisas, de los recursos, servidores y páginas Web referentes a los Archivos Estatales. Todas estas referencias tienen en común que, en el fondo, solamente implementan en el universo virtual de Internet un conjunto de informaciones igualmente accesible por otras vías tradicionales. Paralelamente a la evolución de la información expuesta en Internet, poco a poco, han ido apareciendo unos recursos que, en cierta medida, se asemejan (no en lo tocante a su organización que, por norma, no se corresponde con criterios archivísticos sino, más bien, a los del mundo de las ciencias documentales) a los recogidos en los depósitos documentales tradicionales.

Es decir, el volumen de información expuesto en las diversas páginas de Internet, e incluso el afán y objetivos de algunas páginas concretas, ha producido la generación de unos depósitos de información de cierta utilidad tanto para el investigador como, especialmente, para el docente. Además del texto escrito, las nuevas tecnologías de la información permiten la inserción de otros documentos históricos no tradicionales. En concreto, nos referimos a los archivos o documentos audiovisuales. Incluso con el material más clásico también se viene produciendo una gran novedad concretada en la aparición de colecciones ficticias de documentos históricos. Todo ello nos lleva a plantearnos la pregunta ya anunciada, ¿estamos realmente ante una nueva generación de depósitos de documentos no convencionales? Evidentemente, una de las principales utilidades de Internet y de las nuevas tecnologías de la información radicaba en la inmediatez de sus servicios. Ahora bien, con el paso del tiempo y el incremento de la información contenida en sus numerosas páginas, algunos aventureros y especialistas se han comenzado a preocupar por la necesidad de generar mecanismos dentro de la misma Red capaces de actuar como depósitos que salvaguarden las informaciones contenidas en estos documentos.

Una de las vías más llamativas, aunque escasamente utilizadas por el momento, se concretaría en la posibilidad de acceder a los archivos o depósitos de

documentos de las empresas vinculadas al mundo de la comunicación (periódicos, revistas, semanarios, prensa digital, archivos de empresas televisivas, etcétera). Frente a las limitaciones de las hemerotecas tradicionales, Internet, ofrece un singular espacio y una adecuada posibilidad para generar centros o depósitos de documentos que serían de gran utilidad para los investigadores del futuro así como para los docentes. Incluso ediciones de antiguos periódicos (de los siglos XVI al XIX) encontrarían un lugar ideal en Internet para poder ser utilizados tanto para la investigación como, sobre todo, para la docencia en el aula. A estas posibles iniciativas deberíamos añadir la presencia de proyectos como el de la Universidad Norteamericana MacMaster de crear los «Archivos del Pensamiento Económico-Archive for the History of Economic Thought». Esta universidad ofrece una colección ficticia formada por un acopio de obras ligadas al pensamiento económico desde el siglo XV hasta la actualidad (http://www.socsci.mcmaster.ca/~econ/ugcm/3ll3/) ordenadas por medio de sus autores. Mediante archivos de formato PDF., el usuario puede bajar a su ordenador la edición de obras de carácter económico de gran utilidad para la investigación y la docencia. Igualmente, otros documentos históricos (imágenes, fotografías, pinturas, películas, música, grabados, etcétera) también han tenido una excelente acogida dentro del mundo de Internet y, en el futuro, pueden resultar de gran utilidad para la docencia e investigación.

La principal objeción que puede plantearse a estos «Archivos Virtuales» se concreta en la falta de homogeneidad y de criterios bien diseñados a la hora de organizar los documentos que integran. Básicamente, nos encontramos ante aventuras y/o iniciativas particulares que, en el mejor de los casos, pueden contar con algún auxilio institucional. De todas maneras, antes de pasar a relatar algunas direcciones útiles dentro de este conjunto de archivos o depósitos virtuales sí que me gustaría subrayar la potencialidad y el halagüeño futuro que pueden tener este tipo de iniciativas siempre que encuentren un marco de financiación y de protección institucional aunque su origen radique en la iniciativa privada.

En estas últimas décadas, especialmente en el mundo anglosajón, la historia oral ha venido alcanzando una estima cada vez mayor para la comunidad de historiadores. La voz, al igual que la imagen, se han convertido en nuestro mundo actual en los perfectos sustitutos de la letra impresa. No pretendemos entrar en disquisiciones o a valorar la adecuación de la máxima que afirma que una imagen vale más que mil palabras. Eso sí, bien es cierto que en nuestro presente, la imagen o la voz, se erigen en los principales medios de comunicación de información histórica o, al menos, en parte importante de la producción de material histórico. Los profesionales de la Historia especializados en períodos anteriores al desarrollo de las técnicas básicas para la conservación y reproducción de la voz y la imagen encuentran una pátina de escasa fiabilidad e interés en estos documentos históricos. Independientemente de la actitud del historiador, de cara a la investigación como, especialmente, en cuanto al está-

mulo que la imagen y el sonido ofrecen a los clientes y estudiantes resulta imposible de obviar.

A pesar de los parabienes con los que pueden recibirse estos nuevos medios de transmisión de información histórica, en lo tocante a su presencia y utilidad en Internet al presente, los recelos resultan superiores a los que muestran otras fuentes históricas. En cierta medida, el atractivo de una grabación o de una fotografía ha provocado una infinita presencia de páginas que pretenden o desean acoger materiales que, rápidamente, se convierten en históricos. La foto de un antepasado o la grabación sonora efectuada a un pariente ya anciano se convierten en un de los elementos más comunes al intentar buscar información al respecto.

Al intentar, con bastante riesgo, localizar aquellas páginas y/o servidores que pudiesen ofrecen una información o unos materiales menos subjetivos y que aspirasen a objetivos más universales, las principales referencias se centran en el ámbito de las Universidades Norteamericanas que desde aproximadamente los años cincuenta del siglo XX han ido recogiendo imágenes y entrevistas grabadas en campos de acción bien delimitados y, en la mayoría de las ocasiones, con objetivos científicos. En cuanto a la Historia Oral, las Universidades del resto del continente americano también han venido a sumarse a esta dinámica, sobre todo, con el fin de crear y conservar los testimonios de los testigos de muchos de los confusos y problemáticos avatares políticos de la segunda mitad del siglo XX.

En lo tocante a los archivos fotográficos o de imágenes la homogeneidad es todavía menor. Desde los servidores que se preocupan por convertirse en depósitos o archivos virtuales de imágenes del pasado (normalmente, mediante la reproducción digital de imágenes existentes en libros, catálogos o repertorios de museos) pasando por las páginas que, incentivadas por la curiosidad de su creador, se dedican a colocar algunas imágenes particulares hasta llegar a los archivos fotográficos de empresas, revistas y/o periódicos así como entidades universitarias o estatales. El poder de la imagen en nuestros días ha fomentado, casi de una manera natural, el desenvolvimiento de páginas centradas en reproducir un destello del pasado histórico. Por todo ello, al final, hemos optado por reproducir un elenco de direcciones que muestre la disparidad de informaciones, condiciones, objetivos y características de estas páginas Web.

E. ¿Atrapados en la Red? La enseñanza de la Historia y las nuevas tecnologías de la comunicación.

Resulta difícil —cuando no imposible— sustraerse al impacto de los instrumentos informáticos en la sociedad actual. Y ello no sólo en el ámbito de la empresa, de la ciencia o del mundo de los negocios y de las finanzas, también en la vida cotidiana de los ciudadanos del mundo occidental. Sin duda otro signo del progreso, pero sin duda, también, otro signo de un progreso desigual.

Nuestro oficio —y no descubrimos nada nuevo— también ha sido «tocado» por estos avances. Aunque todavía de forma un tanto superficial, mecánica. El ordenador se ha convertido en una herramienta imprescindible a la hora de elaborar textos, presentaciones —como sustituto de la máquina de escribir—, gestionar y tratar, mediante bases de datos, informaciones relativamente voluminosas o elaborar complejos materiales cartográficos. Menos impacto ha tenido, sin embargo, en nuestra tarea docente. Seguramente por el elevado coste de los equipamientos, pero también por las reticencias de los usuarios, es decir del profesorado. Y ciertamente las posibilidades son enormes de cara a mostrar a los alumnos de nuestras asignaturas textos, mapas, gráficos, diapositivas, planos, etcétera[1]. Su difusión nos permitirá ver que, en un plazo no muy largo, los proyectores de diapositivas, de transparencias o de opacos se han acabado convirtiendo en «material inventariable» obsoleto.

En la sociedad actual, utilizando el viejo término de la teoría de la comunicación, estamos abandonando la galaxia Guttenberg. Desde los años setenta la imagen y el sonido han entrado a formar parte de la panoplia de recursos que se utilizan en la docencia. Las tradicionales herramientas textuales se han visto complementadas con mapas conceptuales que ayudan a comprender, de una mirada atenta, procesos realmente complejos. Pero este solo es el primer paso. Hace ya bastante tiempo, para lo que se refiere a las nuevas tecnologías, se comenzaron a utilizar recursos informáticos en la historia[2]. Sin ser la panacea universal, puesto que requieren un constante reciclaje y actualización de nuestros conocimientos de la herramienta informática y en la idea de que los alumnos deben de tener autonomía para buscar por sí mismos la información que precise; requiere que nosotros facilitemos o ayudemos en la búsqueda de datos e informaciones, pero sólo para empezar, luego él mismo ha de «navegar por la información». De no hace mucho a este tiempo un elemento se ha unido a los tradicionales (libros, revistas o cine) a la hora de localizar datos y tratamientos, no sólo en la disciplina que nos ocupa, sino a todas. Nos referimos, como no puede ser de otra forma, a la red de redes, a Internet; una ventana a un mundo virtual en que, como ocurre en el *real*, hay de todo. Mucho bueno y mucho malo.

Pero las cuestiones que van centrar nuestra atención en las siguientes líneas son de una naturaleza diferente y tienen que ver con el papel que pueden jugar las nuevas tecnologías de la comunicación en la investigación y en la enseñanza de la historia. Nos estamos refiriendo a internet y a las informaciones en soporte CD o DVD, con un marcado carácter multimedia. Un proyecto docente que, por definición, debe estar orientado hacia el futuro no debe soslayar este tipo de aspectos. Ahora bien, somos igualmente conscientes de que estas nue-

---

[1] Estos materiales pueden ser tratados —y almacenados—, por ejemplo, con el programa Power Point y a su vez proyectados en el aula, si esta está equipada con un ordenador y un cañón de proyección.

[2] RODRIGUEZ DE LAS HERAS, A., *Navegar por la Información*, Madrid, 1991.

vas tecnologías no son la panacea o la solución para que la historia pueda disfrutar de una vida larga y saludable, ni tampoco algo capaz de sustituir el trabajo intelectual que requiere nuestro oficio. Si ya nos hemos referido antes a los peligros que corren los historiadores —y la historia— cuando se escudan en la metodología, escudarse en la tecnología no es menos nocivo. En este sentido, creemos que si no somos capaces de mantener una cierta distancia —incluso precaución y escepticismo—, el uso «indebido» de las redes de información puede llegar a ser contraproducente.

Un problema interesante es el de los idiomas. No es decir nada nuevo al reconocer que el idioma de la red, a pesar de los intentos de otras lenguas, es el inglés, y por lo tanto se acrecienta la necesidad de, por lo menos, saber leerlo para entenderlo. También en este sentido nos ayuda la informática puesto que los progresos del software traductor son evidentes. De esta forma, el idioma, aunque no sea exactamente lo mismo, no se convertiría en una frontera insoslayable y sería un problema solucionable como los diferentes formatos de inserción de la información. De cualquier modo, el contacto con la diversidad cultural e idiomática, entre otras, que ofrece Internet supondrá un elemento de calidad para la visión de los alumnos sobre el mundo de la cultura y de la Historia.

El problema que tiene Internet como herramienta es doble. Por una parte su falta de homogeneidad. Hay que ir rastreando las informaciones necesarias de un sitio a otro, lo que hace cada vez más dificultosa una búsqueda exhaustiva. Los mejores buscadores que funcionan en la Red (Google o Alltheweb[3]), incluso utilizando sistemas selectivos de búsqueda generan tal cantidad de *sitios* que hacen engorroso el rastreo sistemático de materiales. Además, los propios servicios de búsqueda están a veces corrompidos y remiten al usuario a páginas que no tienen nada que ver con nuestra búsqueda. El segundo problema es la heterogeneidad de contenidos, en la medida en que hay páginas que son de indudable interés y calidad, mientras que otros no merecen la pena, y sin embargo, el tiempo que se tarda en cargar una página es el mismo en un caso y en otro. Los accesos no sólo se reducen a «recursos de historia» sino a otros mucho más multiformes, en el campo de la literatura[4], del cine[5], pintura[6], de la ciencia[7], de la música[8], de la biografía[9], estadísticas[10], legislación[11], etcétera.

Respecto a lo que llamamos «recursos para la historia», suelen ser páginas más o menos sofisticadas, a veces de asociaciones, a veces de profesores, a veces

---

3 http://www.google.com/, http://www.alltheweb.com/

4 http://www.literature.org

5 http://www.mcu.es/bases/spa/cine/CINE.html

6 http://www.artunframed.com/beuropean.htm

7 http://www-history.mcs.st-and.ac.uk/history/Mathematicians

8 http://www.karadar.it

9 http://www.biography.com

10 http://www.ine.es, http://www.eustat.es,

11 Casi todos los Boletines Oficiales ofrecen servicio de consulta de sus números más recientes. El BOPV se puede obtener desde 1936.

de aficionados a algún aspecto de la historia. Como es fácil de imaginar hacer una relación exhaustiva de páginas con recursos para nuestra docencia e investigación es imposible, hoy, y mañana, todavía lo será más. Aunque hay herramientas de gestión de la información en red que permiten solucionar en parte, por lo menos, los problemas que hemos aludido, el abanico es directamente inalcanzable. Por ello apuntaremos una serie de referencias de recursos, desde luego sin ánimo de exaustividad y con la seguridad de que mañana pueden aparecer otros de interés.

Nuestros comentarios, que no pretenden tener un carácter especializado —ya existen publicaciones que pueden servir de guía y que ofrecen aportaciones interesantes y a ellas remitimos[12]—, tratan de mostrar nuestro compromiso con el futuro como historiadores y señalar las implicaciones más notorias de las nuevas tecnologías en el campo de la docencia y de la investigación. Nos referiremos fundamentalmente a las siguientes cuestiones: el acceso a la información histórica e historiográfica; el intercambio de ideas y el debate científico; la edición de textos científicos y, por último, la enseñanza de la historia.

E.1. El acceso a la información histórica e historiográfica.

En relación con la utilización de Internet en el aula, dentro de la Historia contamos con evidentes antecedentes de proyectos e iniciativas enfocadas a facilitar materiales o recursos a los alumnos o docentes. Desde la pionera labor de Rodríguez de las Heras funciona desde hace años una asociación (*History & Computing*) que cada vez tiene más relevancia. Sin llegar al extremo de que tengamos que aprender programación, como rezaba el aserto de Le Roy Ladurie, porque las máquinas y las programas, el hardware y el software, han avanzado paralelamente en la sencillez de manejo, es evidente que hoy en día el uso del ordenador en red es cada vez más útil, por no decir imprescindible.

Probablemente sea este uno de los campos donde resulta más visible el impacto de las nuevas tecnologías. En la actualidad resulta prácticamente generalizada la consulta de información bibliográfica a través de catálogos informatizados y accesibles en línea a través de internet. Las bibliotecas han experimentado una notable transformación, de «selvas de libros», en la conocida expresión de Ortega, han pasado a convertirse en auténticas «selvas digitales». Y es en este

---

[12] ASENSI, V., DÍAZ, P. M., MARTÍNEZ, F. J., MOYA, G. y RODRÍGUEZ, J. V., «Aplicación de las tecnologías de la información a la investigación en Historia», en *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, Marzo, 1993, págs. 29-35; MARCOS MARÍN, F. A., *Informática y Humanidades*, Madrid, 1994; LADERO QUESADA, M. F., MARTÍNEZ DE Velasco, A. y RIPOLL LÓPEZ, S., *Informática para profesores de historia: material específico*, Madrid, 1995; GARCÍA ARMENDARIZ, J., «Humanidades y recursos de información en internet: una selección», en *El profesional de la información*, nº 7-3, 1998, págs. 20-25. VV. AA., *Congreso internacional sobre sistemas de información histórica. Comunicaciones libres*. Vitoria, 1997.

ámbito donde se puede apreciar un cambio significativo a la hora de abordar un trabajo de investigación.

Hoy el historiador tiene acceso a un volumen de información bibliográfica mucho más rico que hace apenas unos años. Pero no es sólo una cuestión de número, la rapidez de acceso, la posibilidad de métodos de búsqueda exhaustivos son aspectos no menos interesantes. Y todo ello es factible gracias a la gran biblioteca virtual que es internet[13]. En la red es posible consultar los catálogos de numerosas bibliotecas. Esos catálogos se convierten en auténticas bases de datos de información bibliográfica al servicio del historiador, más aún cuando, en algunos casos, se unifican los de varias grandes bibliotecas, disponiendo de una entrada común a todos ellos[14].

Otra fuente de información bibliográfica de gran utilidad son las bases de datos elaboradas a partir de artículos publicados en revistas especializadas, o que combinan tanto artículos de revistas como monografías. Algunas de las grandes bases de datos de este tipo son *Uncover* y *Swetsnet*[15]. Ambas remiten automáticamente al usuario, vía correo electrónico y con periodicidad semanal, información sobre los artículos y libros publicados sobre aquellos temas que le resultan de interés, aunque también debe tenerse en cuenta que prestan menos atención a la historia de lo que sería de desear. No obstante, existen otras donde se recogen artículos o libros de historia o de historia medieval[16].

Una tercera vía de consulta de información bibliográfica se refiere a la publicación de revistas en internet, de forma íntegra. Ello posibilita disponer en

---

[13] SÁNCHEZ NISTAL, J. M., «Problemas y soluciones para la búsqueda de información bibliográfica en la investigación histórica», VV.AA., *Problemas actuales de la historia*. Salamanca, 1993, págs. 9-18; y, sobre todo, F. ALIA MIRANDA, *Fuentes de información para historiadores*, Madrid, 1998.

[14] En exlibris.usal.es/bibesp/ se ofrece información sobre los enlaces a los catálogos de las principales bibliotecas universitarias y nacionales españolas y extranjeras. Vía internet se puede acceder a los catálogos de las grandes bibliotecas nacionales como la British Library, la Biblioteca del Congreso de los EE.UU, la Biblioteca Nacional de París o la Biblioteca Nacional de Madrid, etc. También los catálogos de las bibliotecas universitarias pueden ser consultados *on line*. Por el volumen de información que contienen resultan especialmente interesantes los catálogos colectivos; así en www.copac.ac.uk encontraremos el de las bibliotecas de las principales universidades inglesas como Oxford, Cambridge, Manchester, Birmingham, etc., formando un fondo de varios millones de volúmenes. En www.baratz.es tenemos el catálogo colectivo de las bibliotecas universitarias españolas que utilizan el sistema Absys. buo.uniovi.es permite el acceso a Ruedo, formado por las que utilizan el sistema Dobis/Libis. En www2.uji.es/rebiun/ se puede acceder a información sobre Rebiun, quizás el catálogo colectivo más amplio, que por ahora se publica en CD.

[15] Uncover reúne información sobre artículos publicados en 17.000 revistas, su dirección es uncweb.carl.org/. Swetsnet recopila artículos de 13.000 revistas, su dirección es www.swetsnet.nl. Otra de las grandes bases de datos es Dialog, en www.dialog.com. Información sobre las principales bases de datos tanto generales como históricas puede encontrarse en *www.unirioja.es/biblio/BASDAT.HTM*.

[16] Probablemente la principal base de datos de artículos sobre historia de España sea la del CINDOC del CSIC que se publica en CD y que ahora también está accesible en internet en www.cindoc.csic.es. En la base de datos de historia se recogen los artículos publicados en un total de 270 revistas españolas y en otras 250 publicaciones periódicas de distinto tipo.

línea del texto completo de los artículos y contribuciones que se publican en ellas, sin necesidad de recurrir al formato libro[17]. Pero las nuevas tecnologías no sólo permiten controlar datos bibliográficos, sino también la información propiamente histórica. Así sucede en un buen número de archivos, de los que se pueden conocer sus fondos, su organización, sus servicios[18]. Seguramente uno de los casos donde estas técnicas se han aplicado con mayor éxito sea el del Archivo de Indias cuyos fondos más significativos han sido digitalizados, pudiendo consultarse en soporte CD y también en internet[19]. La consulta de potentes bases de datos realizadas a partir de la documentación es otra de las posibilidades de las que puede hacer uso el historiador. Por el momento este «servicio» se dispensa en las sedes de las instituciones que han financiado proyectos de estas características, pues no está accesible «en línea».

Los accesos inmediatos a las bases de datos de los catálogos de las bibliotecas[20], o las bases de datos *on line* u *off line* albergadas en bibliotecas o servicios de documentación[21], facilitan en mucho la localización de material bibliográfico y de referencia sobre cualquier tema. Luego están las bases de datos masivas, como la del ISBN[22], que nos permiten localizar los libros en venta y agotados por las más variadas vías (materias, títulos, autor…). También podemos rastrear material de apoyo, por ejemplo películas en otras bases de datos de acceso público, de material iconográfico en buscadores con opciones en tal sentido[23], o de biografías de personajes[24]. Además de la búsqueda del dato o del detalle o de la foto, también encontramos multitud de recursos que nos sirven para la docencia y la investigación. Muchos archivos, aunque en un proceso más lento que las bibliotecas, están incluyendo en red sistemas de búsqueda o por lo me-

---

[17] *Clío*, revista publicada en Español a texto completo por el grupo de trabajo del mismo nombre en clio.rediris.es En inglés puede verse, por ejemplo, *Chronicon* —publicada por la Universidad de Cork y especialmente dedicada a historia de Irlanda— en www.ucc.ie/ucc/chronicon.

[18] En unht.ceh.csic.es/Hisoria/archivos.htm se recopila la información sobre archivos españoles existente en internet.

[19] Véase, BESCOS, J. y NAVARRO, J., «El documento histórico y el impacto de las tecnologías de la información»; GÓMEZ, C., «La recreación del documento mediante la vía digital. Mecanismo de custodia y difusión»; GONZÁLEZ, P., «Nuevas perspectivas en la descripción archivística» y VASOLD, G., «The documentary analysis of historical documents», todos ellos en *Congreso internacional sobre sistemas de información histórica. Ponencias y mesas redondas*. Vitoria, 1997, págs. 103-117, 121-132, 133-146 y173-178 respectivamente. Puede verse también el CD publicado por el Archivo de Indias sobre el proceso de digitalización del Archivo*, Los documentos del nuevo mundo*.

[20] Biblioteca Nacional de España (http://www.bne.es/), de Francia (http://www.bnf.fr/), British Librery (http://www.bl.uk/), Biblioteca del Congreso (http://www.lcwwb.log.gov/homepage)…o la Red Gabriel (http://portico.bl.uk/gabriel/index.html)

[21] http://www.biblioteca.ehu.es/basing11.htm, donde se albergan los accesos a las bases de datos, o las mismas en CD, en la Biblioteca de la UPV-EHU.

[22] http://www.mcu.es/bases/spa/isbn/ISBN.html

[23] http://www.alltheweb.com/, http://www.google.com/

[24] http://www.top-biography.com

nos de localización de información que permite *adelantar* trabajo. Todavía está lejos, pero también han comenzado a configurarse proyectos serios de bibliotecas digitales y bibliotecas virtuales.

E.2. El intercambio de ideas y el debate científico en la red.

Hasta el momento el marco habitual entre la comunidad científica dedicada a la historia para la exposición de ideas y su debate ha sido el papel impreso —en sus múltiples variantes— y las reuniones científicas, de signo muy diverso, que, casi siempre, suelen ser editadas en el mismo formato. Sin embargo, las listas de distribución, los grupos de *news* y los foros de debate en internet se están convirtiendo en un elemento de comunicación y crítica científica cada vez más difundido —de hecho, en algunos ámbitos científicos constituyen herramientas de comunicación muy potentes. Es cierto que estos vehículos facilitan enormemente el contacto entre historiadores, preocupados por cuestiones comunes, la discusión científica y la difusión de la información. En este sentido, seguramente, lo que más impacto ha tenido entre los que se dedican a este oficio han sido las listas de distribución (permiten la difusión de mensajes de correo electrónico a grupos previamente establecidos y organizados a los que es posible suscribirse con diversas condiciones), las cuales se ha multiplicado en los últimos meses[25].

Pero no es menos cierto que estos mecanismos presentan algunos inconvenientes. Por ejemplo, el correo electrónico, vía por la que se canalizan estas nuevas formas de comunicación colectiva, se ha convertido en un «cajón» en el que se depositan un número creciente de mensajes de escasa utilidad —los denominados mensajes «basura»—, de tal forma que ya hay quienes lo rechazan por la pérdida de tiempo que supone leer a veces decenas de mensajes inútiles. Por otro lado, la utilidad científica de las listas de distribución, los foros y los grupos de *news* no ha alcanzado hasta el momento la solvencia que cabría desear. Las discusiones que se proponen no siempre son relevantes, ni las participaciones alcanzan a menudo el nivel deseado. Puede decirse, por lo tanto, que potencialmente estas herramientas facilitan un aumento del ritmo —y de la rapidez— del conocimiento histórico, al dinamizar los debates y el intercambio de ideas entre los especialistas, rompiendo los límites de las distancias geográficas. No obstante, por el momento, la realidad es más modesta.

E.3. La edición de textos científicos.

Cada vez son más las obras históricas que se editan en soporte informático, bien en CD o DVD bien directamente en internet. El abanico es amplio. Ya se

[25] En www.rediris.es/list/tema/tematic.es.html.

ha señalado la existencia de algunas revistas electrónicas dedicadas a la historia que se publican íntegramente en internet. Este mismo formato comienza a ser relativamente frecuente en la publicación de los resultados de proyectos de investigación, especialmente en el mundo anglosajón, así como en la difusión de trabajos sobre temas muy variados[26].

En definitiva, internet contiene una auténtica biblioteca histórica que, además, aumenta de volumen con gran rapidez. Las características más destacables de este formato —y de lo editado en CD o DVD— serían la utilización de recursos multimedia —integrando imagen y sonido como elementos explicativos— y la posibilidad de interactividad —sobre todo en aquellas obras con una clara dimensión divulgativa—[27]. En este sentido, el hipertexto permite la exploración de nuevas formas de explicación cuyo potencial en la transmisión y adquisición de conocimientos puede entreverse, aunque todavía es una herramienta que requiere un desarrollo mucho más depurado, lo que comienza a ser objeto de atención creciente por parte de los filólogos.

Las ventajas de la edición electrónica son claras. En primer lugar, ofrece la posibilidad de explorar nuevos lenguajes, nuevas formas de explicación y la integración de elementos como imagen y sonido. En segundo lugar, abarata drásticamente los costes de edición tanto si se trata de CD o DVD y más aún si se trata directamente de internet. Esto permite que el proceso de publicación esté más abierto a jóvenes investigadores o a trabajos cuya edición en formato tradicional sería compleja o costosa, lo que puede implicar un aumento sustancial del volumen de trabajos en circulación. En tercer lugar, y en el caso de trabajos publicados en internet, la difusión potencial es masiva sin encontrar los límites de precio o de mecanismos de distribución editorial que existen en los métodos tradicionales de edición. En cuarto lugar, también cuando se trata de internet, se pueden mantener los trabajos publicados con una actualización constante. Es posible una modificación y actualización permanente del trabajo, de manera que se rompe la concepción de la obra histórica como algo cerrado y modificable sólo mediante sucesivas ediciones «corregidas y aumentadas». En los trabajos publicados en internet las modificaciones pueden ser tantas como el autor desee. Esto, evidentemente, representa unos problemas que, por ejemplo, obligarán a desarrollar un determinado sistema de citas que permita identificar el momento en que un trabajo es consultado y utilizado. Pero también presenta claras ventajas. Pensemos, por ejemplo, en las recopilaciones bibliográficas que, de esta manera, pueden ser actualizadas continuamente.

---

[26] DE LA MANO, M. y MORO, M., «Las nuevas tecnologías al servicio de la historia: la localización del documento a través de internet», *Congreso internacional sobre sistemas de información histórica. Comunicaciones libres*, op. cit, págs. 385-394.

[27] Véase más adelante lo comentado sobre obras publicadas en soporte informático que pueden utilizarse como materiales docentes. VIZUETE, F. J., SEBASTIA, M. y HERNÁNDEZ, E., «Historia virtual, entre el mar de internet y el abismo documental multimedia», en *Congreso internacional sobre sistemas de información histórica. Comunicaciones libres*, op. cit., págs. 401-408.

E.4. La enseñanza de la historia y la tecnología multimedia.

Una parte importante de los trabajos históricos editados en soporte informático son obras de divulgación o dirigidas a estudiantes y orientadas a la docencia. Uno de los atractivos de estos nuevos formatos, ya lo hemos indicado, sería la posibilidad de integrar texto, imagen y sonido así como su carácter interactivo. Ahora bien, no se trata únicamente de disponer de una presentación más atractiva, más colorista, más divertida. La herramienta del hipertexto, como también se ha apuntado, permite, por ejemplo, una participación activa del usuario en el proceso de aprendizaje, así como optimizar el tiempo invertido en ese mismo proceso. Pero no sólo eso, implica, del mismo modo, una concepción algo diferente de lo que es la explicación de los problemas históricos: la idea de complejidad —algo fundamental en la concepción actual de lo que es la ciencia histórica— puede hacerse más evidente mediante esta herramienta[28].

Existen ya en el mercado enciclopedias históricas en formato CD o DVD con resultados interesantes[29]. Ahora bien, aunque todavía con muchas limitaciones, la utilización de este tipo de materiales es más frecuente en las enseñanzas medias que en la universidad; pero debemos tener en cuenta que, en los próximos años, se irán incorporando a la universidad estudiantes acostumbrados a recibir información bajo estos formatos.

El desarrollo de materiales docentes en tecnologías multimedia y en soporte informático puede tener especial relevancia en la enseñanza de la Historia Medieval en titulaciones no específicamente históricas, sino mixtas, como pueden ser las Licenciaturas de Humanidades, de Historia del Arte o de Patrimonio.

---

[28] En el modelo tradicional, imperaba la linealidad (visible en las clases magistrales, en la lectura de los libros). Por el contrario, a través del hipertexto se favorece una visión integrada del objeto de análisis, ya que no se ofrecen los datos montados unos detrás de otros, sino articulados dentro de un conjunto en el que podemos desplegarlos a medida que sea necesario. Claro está, ello requiere que quien elabore dicha articulación lo haga de manera adecuada. De todas formas, se facilita enormemente una comprensión más globalizadora e integradora de lo que son las realidades históricas, limitando así ese peligro latente de parcelar en explicaciones sectoriales el conjunto de esa realidad. Traspasaríamos, por lo tanto, al ámbito didáctico una característica, hasta hace poco escasamente resaltada, que acompaña al uso del ordenador en el trabajo de investigación, su capacidad para establecer relaciones y ofrecer visiones complejas, por ejemplo, mediante el uso de bases de datos relacionales. ROWLAND, R., «L'informatica e il mestiere dello storico», en *Quaderni Storici*, nº 78-3, 1991, págs. 697-719.

[29] Por ejemplo la *Historia de las Civilizaciones* publicada por la editorial Planeta en 1996, o el *Atlas Histórico Universal Multimedia* de la editorial Quo de 1997, o *la Historia Interactiva de la Humanidad*, sobre esta última: RODRÍGUEZ LAS HERAS, A., «Las nuevas tecnologías en la investigación interdisciplinar: Historia Interactiva de la Humanidad», en *Congreso internacional sobre sistemas de información histórica. Comunicaciones libres*, op. cit., págs. 473-476. A esta oferta habría que añadir otra, la de las enciclopedias «de carácter general». Algunas de las clásicas en formato texto, La Británica, por ejemplo, se editan ya en soporte CD. Otra, con pretensiones más humildes pero con unos contenidos históricos ciertamente dignos, es la *Enciclopedia Universal Micronet*. Téngase en cuenta, por último, un aspecto de sumo interés, la posibilidad de actualizar periódicamente dichas obras.

Aunque hay que señalar que los estudios que se han realizado, por ahora sólo en Estados Unidos y en el ámbito de las enseñanzas medias, obligan a matizar y relativizar el valor de estas herramientas en el mundo de la enseñanza. En ellos se indica claramente que mediante la utilización de este tipo de materiales no se aprende más, aunque también se señala que un mayor número de estudiantes logran aprender la materia conforme a los mínimos establecidos.

Otra vertiente docente de las nuevas tecnologías es el acceso, a través de internet, a un enorme volumen de materiales y de información histórica diversa, los *tutoriales.* Algunas de las ventajas de este formato son evidentes. El estudiante puede aprovechar los recursos docentes disponibles en internet en cualquier momento y desde cualquier lugar, sin las limitaciones propias, por ejemplo, de una biblioteca. Ello significa que se ven alterados los fundamentos físicos y temporales de la actividad docente, pues el concepto de aula y de horario experimentan, en este nuevo contexto, variaciones radicales.

La historia, y su inmaterialidad, es un terreno abonado para el uso de los recursos informáticos en su docencia. Tenemos páginas personales de profesores de indudable valía, que además de incluir materiales elaborados por ellos por su interés profesional estricto, nos remiten a otros puntos de interés (links) a donde podemos acudir en busca de lo que nos interese. También encontramos referencias de recursos al otro lado del Atlántico. De los países iberoamericanos, posiblemente, sea Argentina en donde Internet haya tenido mayor desarrollo. Aquí encontramos también ejemplos de recursos para las Humanidades y Ciencias sociales (Argos). Pero sin duda en donde más riqueza encontramos es en el mundo anglosajón, en donde casi todo se puede encontrar en la red. Posiblemente en este momento, lo más útil sea una página como la de David Hart, que se configura como un portal de acceso, frente a las fórmulas más restringidas locales, e incluso la del Proyecto Avalon de Yale, con un gran desarrollo iconográfico y textual. Luego, por supuesto, quedan las páginas de las asociaciones profesionales, en donde encontramos información más vinculada a cada caso concreto (historia contemporánea, historia económica, etc.).

Desde el prisma de la docencia, destacamos el valor de Internet como medio para ofrecer, mediante páginas Web, un volumen de información auxiliar

---

[30] A pesar de las dificultades, dos experiencias pioneras desarrolladas en la Universidad de Navarra y en la de Barcelona, en las áreas de historia moderna y contemporánea, están obteniendo resultados altamente satisfactorios. Información sobre el el primer caso puede consultarse directamente en la siguiente dirección web1.cti.unav.es/castellano/pamplona/otros/LIMH/Historia_y_Multimedia.html o en el artículo de F. J. CASPISTEGUI y J. Mª USUNARIZ, «Un vistazo sobre algunas posibilidades de las técnicas multimedia o de cómo convivir creativamente con un objeto llamado ordenador: el proyecto 'Historia y multimedia'», en BARROS, C. A *Historia a debate*…, Tomo III, op. cit., págs. 79-93. En la Universidad de Barcelona, J. SUAU y el grupo que dirige no sólo están elaborando productos concretos, sino también reflexionando sobre las implicaciones docentes en el proceso. Su dirección www.ub.es/histcon/_rec/grups/ntc.htm donde figura el informe «Les noves tecnologies de la Informació i l'enseyament de la historia».

que, entre otras muchas opciones, podía vertebrarse de la siguiente manera:

— La creación de exposiciones y catálogos virtuales de la documentación gráfica (mapas, planos, grabados, etcétera) y textual presente en los archivos;
— El uso de instrumentos como los archivos pdf. a fin de reproducir documentos de interés general (por ejemplo, memoriales o tratados generales de diversa temática);
— La firma de acuerdos puntuales con entidades culturales, de enseñanza secundaria, departamentos e institutos universitarios a fin de fomentar la utilización de las bases documentales o de las exposiciones presentes en las páginas Web de los archivos (a modo de ejemplo, sería un instrumento de gran utilidad para el desarrollo de asignaturas del Plan Universitario como «Métodos y Técnicas de Investigación»).

Estos ejemplos pretenden mostrar, no ejemplificar, la potencialidad de las nuevas tecnologías de la información a la hora de fomentar el conocimiento histórico. Básicamente, y a pesar de la falta de participación del docente en la formación de estos recursos educativos, el rasgo cualitativo fundamental radica en la mayor adecuación de estos mecanismos a la hora de transmitir parte de la información que, habitualmente, en el aula resulta bastante complicado de ofertar a este alumnado. El empleo de técnicas y medios audiovisuales también puede convertirse en un perfecto aliado a la hora de proyectar una mejora didáctica y una mayor aproximación a la forma de adquirir información que, poco a poco, vienen asumiendo las generaciones que pasarán por las aulas de la enseñanza secundaria y superior.

Ahora bien, este miscelánea de posibilidades, dirigidas tanto a los investigadores como a quienes ven en los archivos históricos un medio idóneo para mejorar su oferta docente, no debe tampoco hacernos olvidar que Internet o las nuevas tecnologías de la información, en sí mismas, no dejan por el momento de ser meramente unos medios útiles y nunca un fin en sí mismos. Eso sí, estos instrumentos muestran la potencialidad del medio a la hora de mejorar la presentación docente y, sobre todo, hacerla tanto más atractiva como más precisa de cara al alumnado gracias al empleo directo de documentos, textuales o gráficos, de época. De todas formas, y esto debe quedar bien claro, la utilización de estas herramientas no es sinónimo de enseñanza participativa, ni de enseñanza de calidad, ni de desarrollo del espíritu crítico. No debemos dejarnos fascinar por las nuevas tecnologías. Debemos ser críticos con ellas, ser conscientes de lo que pueden ofrecer y de lo que nunca ofrecerán. No podemos quedar atrapados en la Red.